

El PSOL decidió apoyar a Lula. ¿Por qué?

VALERIO ARCARY :: 09/05/2022

El mayor partido trotskista brasileño se ciñe a un cálculo: hay que derrotar a Bolsonaro, y no es un cadáver insepulto

1- El PSOL (Partido Socialismo e Liberdade) confirmó su decisión de llamar a votar por Lula, desde la primera vuelta, a pesar de la candidatura de Alckmin. Condiciones de la legislación electoral imponen que esta campaña se haga a través de una coalición, bajo pena de multas inevitables y puniciones severos. Se trata de una decisión excepcional. Y tiene muchos riesgos, porque la presencia de Alckmin, que ha representado a la clase dominante durante los últimos treinta años, y apoyó el golpe de 2016, bajo el alegato de que sería necesario neutralizar el miedo a una izquierda embriagada de revanchismo, señala inequívocamente los límites de lo que será un gobierno liderado por el PT.

2- Al mismo tiempo, decidió que nadie en el PSOL puede negociar cargos en un posible gobierno de Lula, reafirmando que el partido no participa en gobiernos de colaboración de clases y preserva su independencia. El PSOL se presentará defendiendo un programa anticapitalista. Ha acordado con el PT una plataforma mínima de doce puntos con medidas de emergencia de contenido transitorio como compromiso básico. Esta ubicación obedece a un cálculo: hay que derrotar a Bolsonaro, y no es un cadáver insepulto.

3- Lo que está en disputa en el terreno electoral, porque las movilizaciones de la campaña Fuera Bolsonaro en 2021 no fueron lo suficientemente grandes como para abrir el camino al *impeachment*, es de la mayor gravedad. La derrota de la candidatura del neofascismo abre el camino a una confrontación con la extrema derecha en mejores condiciones. La decisión de no tener una candidatura propia, por primera vez, no disminuirá al PSOL sino que aumentará su estatura ante lo mejor de la amplia vanguardia del activismo de izquierda, porque revela la responsabilidad en la lucha contra Bolsonaro.

4- La decisión de una táctica electoral para la izquierda tiene que basarse en un análisis de la coyuntura, de lo contrario no es táctica, es estrategia permanente. Cuando la realidad cambia, y la situación brasileña cambió después de 2016, debemos cambiar de táctica. La estrategia de una táctica es errónea, porque la rigidez sacrifica la inteligencia política. Hay una gran variedad de posibles tácticas electorales. El análisis marxista es un estudio que pretende caracterizar la relación social de fuerzas. ¿Es la situación reaccionaria o prerrevolucionaria, u otras, peor o mejor, y cuál es la dinámica: avanzamos o retrocedemos? ¿Cuál es el tipo de régimen de dominación? ¿Es una dictadura o una democracia liberal? ¿Qué variante es un régimen autoritario o una democracia electoral? ¿Cuál es el peligro real e inmediato? ¿Cómo disminuir o sortear la amenaza de una derrota, preservar las posiciones o avanzar? El contexto de 2022 es que seguimos en una situación defensiva, tras cinco años de acumulación de derrotas, y Bolsonaro abraza una estrategia golpista que persigue una degradación bonapartista y autoritaria del régimen liberal-democrático. Hay que detenerlo.

5- En algunas situaciones, las condiciones imponen el boicot electoral, es decir, el

llamamiento al voto nulo. En otras muy adversas, en las que ninguna organización de izquierda, ni siquiera la más moderada, puede participar, la indicación de votar a los candidatos de la oposición es la mejor opción. En otros casos, es mejor lanzar un candidato propio para dar la máxima visibilidad al programa socialista. Pero también hay coyunturas, como ahora en 2022, en las que hay que sacrificar la autoconstrucción, y votar a un partido de izquierdas con el que tenemos diferencias irreconciliables, en función de un cálculo político que prioriza la necesidad de derrotar a un enemigo común.

6- Una táctica electoral seria debe considerar también la relación política de fuerzas, especialmente dentro de la izquierda. El PSOL lanzó a Boulos en 2018 cuando ganó Bolsonaro, y sólo llamó a votar y se comprometió valientemente en la campaña del PT con Fernando Haddad en la segunda vuelta. ¿Cuál es la diferencia en 2022? Hay muchas, pero la principal es que Bolsonaro lleva ya tres años y medio en el poder. Eso cambia «todo».

Lula en la conferencia electoral del PSOL, 30 de abril de 2022.

7- ¿Cómo se evalúa la fuerza de una tendencia o partido? ¿Cuál debe ser la regla? ¿Cuáles son las variables? Las corrientes de izquierda son colectivos que unen a los militantes en torno a un proyecto político. La influencia electoral y los mandatos ganados son un indicador, pero no son absolutos. Hay que tener en cuenta otras variables. ¿Cuál es la influencia de cada partido en la clase trabajadora, los estratos populares, o entre los jóvenes, las mujeres, los negros, los LGBTQIA+? ¿Cuál es su implantación en las diferentes regiones del país, su audiencia entre los intelectuales y artistas, su peso en los sindicatos y movimientos sociales, su capacidad militante? ¿Cuál es el grado de autoridad de sus dirigentes? La fuerza es algo que está en permanente transformación, crece o disminuye. Medirlo es muy importante. El PSOL reconoce que es un partido anticapitalista que sigue siendo minoritario en la clase obrera.

8- Estudiar esta dimensión de la relación de fuerzas requiere lucidez. Después de junio de 2013, el PSOL se fortaleció y, tras el golpe que aseguró el *impeachment* de Dilma Rousseff, el PT se debilitó. Pero los desmanes corruptos del gobierno de Michel Temer y la ofensiva del Lava Jato que culminó con la prisión de Lula, paradójicamente, allanaron el camino para una recuperación del PT. Lula salió de la cárcel mucho más grande de lo que era antes. Su campaña será un tsunami en las fábricas y los barrios obreros de las grandes ciudades. Los miembros del PSOL que no tienen en cuenta esta dinámica son víctimas de un autoengaño. Si el PSOL presentara una candidatura en la primera vuelta, no podría escapar de un dramático aislamiento en el vértigo de la marginalidad, aunque atacara a Bolsonaro con la máxima intensidad. Una reducción al papel de «testigo» no ayudaría al fortalecimiento de la izquierda radical. A veces lo que parece menos es más. Una parte de la gente de la izquierda podría devolver el gesto de apoyo del PSOL a Lula con un voto significativo a los candidatos a diputados.

9- El PSOL ha pasado los últimos seis meses dividido entre las dos tácticas. ¿Por qué? Porque los dos bloques internos tienen valoraciones diferentes de la evolución de la situación brasileña desde al menos 2016. Diferentes valoraciones sobre lo que provocó el *impeachment*, sobre el lugar del PT todavía como mayor partido de la clase trabajadora, sobre la centralidad de la campaña de Lula Libre, sobre el significado de las derrotas que

culminaron con la elección de Bolsonaro, sobre la permanencia o no de una situación defensiva, sobre la táctica del Frente Único de Izquierda en la lucha por Fuera Bolsonaro. Los argumentos contra el apoyo a Lula son ideológicos y políticos. Los argumentos ideológicos son los que consideran que el desafío central de los tiempos que vivimos es la disputa entre socialismo o barbarie, y que la candidatura de Lula es ineludible como forma privilegiada de defender una solución anticapitalista. O que el antagonismo central es entre las candidaturas que defienden distintas versiones de la regulación del capitalismo y las que defienden la revolución. O entre las candidaturas burguesas y las candidaturas obreras. Estos argumentos contienen una pizca de verdad, pero cuando se absolutizan conducen a conclusiones irremediablemente erróneas y doctrinarias. El PSOL no es un partido de museo. Debe ser útil en la lucha política concreta.

10- Los argumentos políticos se refieren a una evaluación de Bolsonaro tan debilitada que el resultado será inevitablemente su derrota, y el PSOL tendría tiempo para «dar la vuelta» en la segunda vuelta; o que advierten del peligro de subestimar la relación de Lula con la burguesía; o que identifican la existencia de una experiencia de superación del lulismo, también por parte de la izquierda, y por lo tanto el cálculo de que habría un espacio para que una candidatura propia ganara apoyo popular; y finalmente, el temor de que la ausencia del PSOL abriera el flanco para que candidatos de ultraizquierda ocuparan el espacio de la izquierda radical. Estos argumentos fueron ampliamente considerados y debatidos en el período previo al Congreso Nacional, a pesar de que las condiciones de la pandemia no permitían las reuniones cara a cara. No lograron convencer a la mayoría. A raíz del nombramiento de Alckmin en noviembre surgieron algunas turbulencias legítimas. Pero esta decisión, aún no votada por el PT, no altera, cualitativamente, el significado de la candidatura de Lula. La estrategia del PT es un giro al «centro», es decir, un proyecto de regulación del capitalismo brasileño, para ganar las elecciones y gobernar. Pero esta conclusión no anula que Lula será el mejor instrumento electoral en la lucha contra Bolsonaro, y no invalida la necesidad de unir fuerzas desde la primera vuelta. La acusación de que el proceso de toma de decisiones del PSOL no fue democrático no es honesta, y responde a un fraccionalismo febril. Una vez cerrada la Conferencia Nacional, el PSOL debe unificarse.

** Valerio Arcary es militante de Resistencia/PSOL.
esquerdaonline.com.br*

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-psol-decidio-apoyar-a>